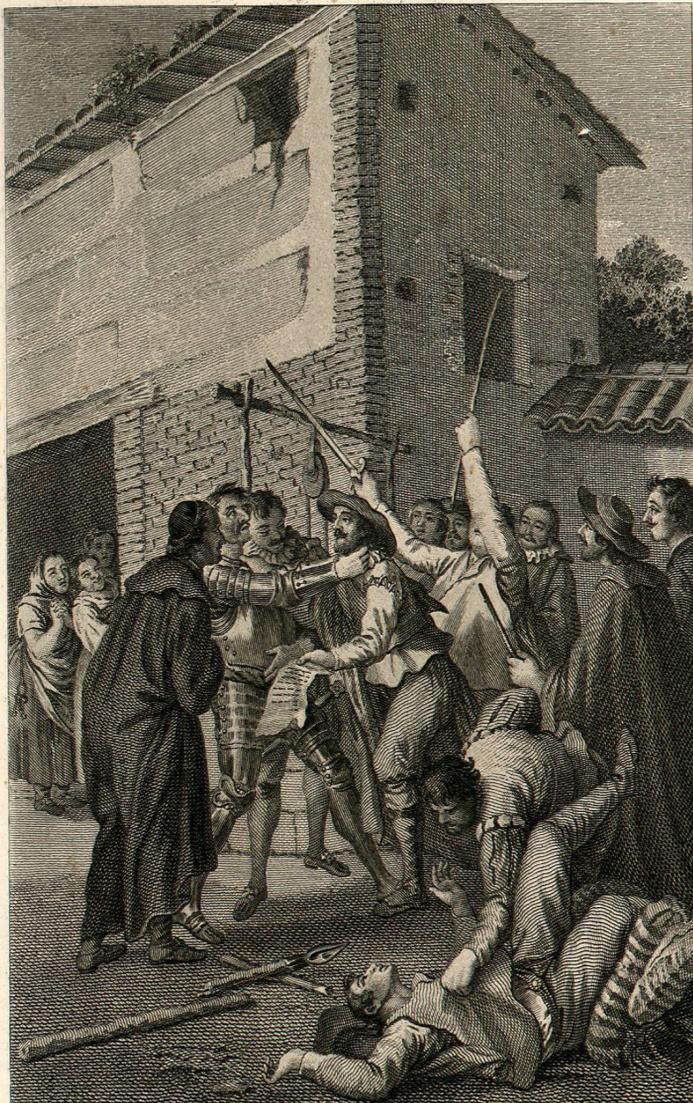


de modo, que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusion de sangre; y, en la mitad deste caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria á Don Quijote que se veia metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante, y así, dijo con voz que atronaba la venta: "Ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida." Á cuya gran voz, todos se pararon, y él prosiguió, diciendo: "¿No os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna region de demonios debe de habitar en él? En confirmacion de lo cual, quiero que veais por vuestros ojos cómo se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante. Mirad cómo allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos: venga, pues, vuestra merced, señor oidor, y vuestra merced, señor cura, y el uno sirva de rey Agramante, y el otro de rey Sobrino, y póngannos en paz; porque, ¡por Dios Todopoderoso! qué es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas." Los cuadrilleros, que no entendian el frasis de Don Quijote, y se veian malparados de Don Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querian sosegarse; el barbero sí, porque, en la pendencia, tenia deshechas las barbas y el albarda; Sancho, á la mas mínima voz de su amo, obedeció como buen criado; los cuatro criados de Don Luis tambien se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo; solo el ventero porfiaba que se habian de castigar las insolencias de aquel loco, que á cada paso le alborotaba la venta; finalmente, el rumor se apaciguó por entonces; la albarda se quedó por jaez hasta el día del juicio, y la bacía por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de Don Quijote. Puestos, pues, ya en sosiego, y hechos amigos todos, á persuasion del oidor y del cura, volvieron los criados de Don Luis á porfiarle que al momento se viniese con ellos; y, en tanto que él con ellos se avenia, el oidor comunicó con Don Fernando, Cardenio y el cura, qué debia hacer en aquel caso, contándosele con las razones que Don Luis le habia dicho. En fin, fué acordado, que Don Fernando dijese á los criados de Don Luis, quién él era, y cómo era su gusto que Don Luis se fuese con él al Andalucía, donde de su hermano el marqués seria estimado como el valor de Don Luis merecia, porque desta manera se sabia, de la intencion de Don Luis, que no volveria por aquella vez á los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos. Entendida, pues, de los cuatro la calidad de Don Fernando, y la intencion de Don Luis, determinaron entre ellos, que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á Don Luis, y á no dejalle hasta que ellos volviesen por él, ó viese lo que su padre les ordenaba. Desta manera se apaciguó aquella máquina de pencias, por la autoridad de Agramante y prudencia del rey Sobrino; pero, viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto



Antonio Carnicero la inv. y dibujo.

Joaquín Labregat la gravó.

que habia granjeado de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano resucitando nuevas pendencies y desasosiegos. Es pues el caso, que los cuadrilleros se sosegaron por haber entreoido la calidad de los que con ellos se habian combatido, y se retiraron de la pendencia, por parecerles que, de cualquiera manera que sucediese, habian de llevar lo peor de la batalla; pero uno dellos, que fué el que fué molido y pateado por Don Fernando, le vino á la memoria que, entre algunos mandamientos que traia para prender algunos delincuentes, traia uno contra Don Quijote, á quien la Santa Hermandad habia mandado prender por la libertad que dió á los galeotes, y como Sancho, con mucha razon, habia temido. Imaginando, pues, esto, quiso certificarse si las señas que de Don Quijote traia, venian bien; y, sacando del seno un pergamino, topó con el que buscaba, y, poniéndosele á leer de espacio, porque no era buen lector, á cada palabra que leia, ponía los ojos en Don Quijote, y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de Don Quijote, y halló que, sin duda alguna, era el que el mandamiento rezaba; y apenas se hubo certificado, cuando, recogiendo su pergamino, en la izquierda tomó el mandamiento, y con la derecha asió á Don Quijote del cuello fuertemente, que no le dejaba alentar, y á grandes voces decía: "¡Favor á la Santa Hermandad! y, para que se vea que lo pido de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda á este salteador de caminos." Tomó el mandamiento el cura, y vió cómo era verdad cuanto el cuadrillero decia, y cómo convenia con las señas con Don Quijote, el cual, viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto, y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo él asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta, que, á no ser socorrido de sus compañeros, allí dejara la vida antes que Don Quijote la presa. El ventero, que por fuerza habia de favorecer á los de su oficio, acudió luego á dalle favor. La ventera, que vió de nuevo á su marido en pendencies, de nuevo alzó la voz, cuyo tenor le llevaron luego Maritornes y su hija pidiendo favor al cielo y á los que allí estaban. Sancho dijo, viendo lo que pasaba: "¡Vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos deste castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él!" Don Fernando despartió al cuadrillero y á Don Quijote, y, con gusto de entrambos, les desenclavijó las manos, que el uno en el collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro, bien asidas tenian; pero no por esto cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen á dársele atado y entregado á toda su voluntad, porque así convenia al servicio del Rey y de la Santa Hermandad, de cuya parte, de nuevo les pedian socorro y favor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas y de carreras. Reíase de oír decir estas razones Don Quijote, y, con mucho sosiego, dijo: "Venid acá, gente soez y mal nacida: ¿saltar de caminos llamáis al dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caidos, remediar los menesterosos?"